

La infancia de San Gerardo Mayela: de la hagiografía “tradicional”, al cómic y a la web¹

Marco Papisidero²

Recibido: 14 de diciembre de 2022 / Aceptado: 6 de marzo de 2023.

Resumen. A través de este artículo pretendo analizar la infancia de San Gerardo Mayela (1726-1755), hermano laico italiano de la congregación del Santísimo Redentor. El objetivo no es tanto verificar qué aspectos de sus hagiografías corresponden a la verdad, sino examinar la compleja estratificación de las tradiciones sobre la infancia del santo para comprender como se formuló y como, incluso en años más recientes, se narró. Con esta finalidad, examinaré un rico corpus de fuentes, realizado entre el siglo XVIII y nuestros días, que consiste en notas bio-hagiográficas del padre Caione, hagiografías, los testimonios que se encuentran en los procesos ordinarios y apostólicos, para llegar a una tira cómica, una canción popular y un dibujo animado.

Palabras clave: San Gerardo Mayela; hagiografía; santos niños; redentoristas.

[en] The Childhood of Saint Gerard Majella: from “Classical” Hagiography to Comics and to the Web

Abstract. Through this article I intend to analyse the childhood of St. Gerard Majella (1726-1755), an Italian lay brother of the Congregation of the Most Holy Redeemer. The goal is not so much to verify which aspects of his hagiographies correspond to the truth, but to examine the complex stratification of traditions about the saint's childhood, to understand how it was formulated and how even in more recent years it is narrated. To this end I will examine a rich corpus of sources, composed between 18th century and the contemporary age, consisting of the bio-hagiographic notes of Father Caione, hagiographies, depositions to ordinary and apostolic processes, to arrive at a comic strip, a popular song, and a cartoon.

Keywords: Saint Gerard Majella; Hagiography; Holy children; Redemptorists.

Sumario. 1. Introducción. 2. La espiritualidad temprana de Gerardo: altares, capillas y genuflexiones. 3. El primer “milagro”: la Virgen de Capodigiano y el pan del Niño Jesús. 4. Comunión milagrosa a manos de San Miguel. 5. Otros episodios mencionados: el cordero desaparecido (o en el asador) y el niño-anfitrión. 6. Una hagiografía musical: la canción popular de Aurelio Fierro. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía

Cómo citar: Papisidero, M. (2023). La infancia de San Gerardo Mayela: de la hagiografía “tradicional”, al cómic y a la web, en *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones* 28, e-85217. <https://dx.doi.org/10.5209/ilur.85217>.

1. Introducción

El texto hagiográfico es por su naturaleza una fuente, con su propio modo de narración, dirigido no necesariamente a preservar el dato histórico sino a proponer una figura de santidad como modelo o posible modelo de virtud.

La disciplina hagiográfica, que tanto se benefició del trabajo incansable de Jean Bolland (1596-1655) y sus primeros colaboradores³, ha seguido un camino propio que le ha permitido convertirse en un campo de estudio independiente. Solo por mencionar a los estudiosos que contribuyeron a la fundación de la disciplina en el

¹ Este artículo es parte del proyecto “NeMoSanctI – Nuevos modelos de santidad en Italia (1960s-2000s)”, que recibió la financiación del Consejo Europeo de Investigación (ERC) en el marco del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea (acuerdo de subvención Nro. 75731). Gracias a Alice Tavares, Maria de los Ángeles Sánchez Guardia y Victoria Dos Santos por la revisión de la traducción al castellano.

² Universidad de Turín (actualmente Universidad de Palermo)
Correo electrónico: marco.papisidero@unipa.it
ORCID iD: [0000-0001-8818-4278](https://orcid.org/0000-0001-8818-4278)

³ Al respecto, ver: Delehaye 1922; Gordini 1991.

siglo pasado podemos mencionar a Hippolyte Delehaye (1859-1941), con sus importantes estudios sobre la literatura del martirio y sobre los santos en la antigüedad tardía⁴, René Aigrain (1886-1957), con su fundamental investigación sobre la hagiografía y la santidad⁵; pero también más recientemente a Réginald Grégoire (1935-2012), estudioso infatigable de santos y cultos predominantemente medievales⁶; muchos otros académicos han contribuido y están contribuyendo al desarrollo de tales estudios, como Sofia Boesch Gajano, Edina Bozóky, Baudouin de Gaiffier (1897-1984), Gábor Klaniczay, Martin Heinzelmann, Claudio Leonardi (1926-2010), Ángel Narro Sanchez, Guy Philippart por nombrar solo a unos pocos.

El estudio de este tipo de fuentes requiere una serie de herramientas metodológicas específicas, orientadas a examinar no sólo la fiabilidad histórica de lo narrado, sino también el valor histórico-cultural y tipológico de los episodios incluidos en el texto, con el fin de comprender los propósitos de su inclusión. Relativamente a la edad adulta del santo, las historias hagiográficas se pueden basar en fuentes con un mayor grado de fiabilidad, aunque el discurso cambie de forma radical en lo que respecta a su infancia, desde sus primeros años de vida hasta la adolescencia. Se trata de períodos importantes que están relacionados con la entrada en el mundo de los adultos. El período de la infancia, aún lejos de la madurez espiritual demostrada entonces por el futuro santo, es generalmente un período “oculto”, en el que cualquier signo hacia una inclinación espiritual temprana se diluye en *topoi* hagiográficos, que hacen de estos signos una clara expresión de predestinación a la santidad.

La literatura hagiográfica describe a menudo la infancia de los santos, incluyendo numerosos *topoi* que sirven para subrayar su predestinación a la santidad, muchas veces formulada a partir del episodio evangélico de Jesús entre los doctores del Templo, donde el Niño demuestra una temprana madurez personal y espiritual⁷. En cuanto a los signos de la predestinación, se pueden citar numerosos casos donde hay un conocimiento previo por parte de la madre del futuro santo de que su hijo será un siervo de Dios, como ocurre con la tradición ligada al sueño del perro con antorcha de Santo Domingo de Guzmán, con la conversión de San Andrés Corsini, del carmelita Ángel de Sicilia⁸, etc. Con respecto a la infancia, en cambio, es posible mencionar otros casos, como el de Santa Clara de Asís (1194-1253), a quien las hagiografías describen como una niña que se privaba de los mejores alimentos para dárselos a los pobres, o que pasaba muchas horas en oración, contando los Padrenuestros con guijarros⁹. Santa Catalina de Siena (1347-1380) a la edad de cinco años ya conocía algunas oraciones y el saludo a la Virgen, por ejemplo, recitaba el saludo subiendo y bajando las escaleras en en cada uno de los escalones, recibiendo luego su primera visión a la edad de seis años¹⁰ o también San Francisco de Paola (1416-1507), a quienes algunos hagiógrafos describen ayunando y flagelándose a sí mismo a la edad de siete años¹¹. Estos casos, no totalmente desprovistos de fundamento histórico, deben ser leídos a la luz de la voluntad del hagiógrafo de describir el camino de virtud recorrido por el santo y de como éste lo ha caracterizado desde su infancia.

La esfera de la infancia de los santos está, por lo tanto, frecuentemente inmersa en la incertidumbre, a menudo carente de testigos fiables de los procesos de canonización –ya que generalmente se llevan a cabo mucho después de la muerte de los progenitores del candidato a la santidad– y con el objetivo, por parte de los hagiógrafos, de colmar la falta de información real¹².

El caso al que me voy a referir aquí es el de Gerardo Mayela. Nacido en Muro Lucano, Basilicata (Italia), en 1726, vivió la primera parte de su vida con su familia. Fuertemente inclinado a la espiritualidad y deseoso de entrar en una congregación religiosa, se dirigió primero a los frailes capuchinos que no lo aceptaron por su gracilidad. Más tarde, tras varios intentos, lograría ser acogido entre los redentoristas, la congregación fundada por San Alfonso María de Liguori¹³, que precisamente en Muro llevaron a cabo una misión de predicación. En 1749, hizo sus votos como hermano laico de la congregación, fue enviado a la casa de Deliceto (Foggia), posteriormente a otros lugares, incluyendo Nápoles y finalmente a Materdomini de Caposele (Avellino), en Campania. Con una salud y un físico frágiles, murió debido a la tuberculosis el 16 de octubre de 1755¹⁴. El análisis histórico de la figura de Gerardo resulta de inmediato muy complejo. Las pruebas ordinarias llegaron a reunir a 154 testigos –mientras que las apostólicas sólo a 82– y se llevaron a cabo poco menos de un siglo después de su muerte¹⁵. Esto significa que quienes lo conocieron no testificaron en el proceso, y que los únicos testimonios provinieron de aquellos que habían escuchado historias sobre él de terceras personas: amigos, conocidos y familiares. Si ya es difícil la reconstrucción histórica de la vida de Gerardo, el trabajo sobre su infancia, completamente envuelto en sombras, es aún más complicado¹⁶. Además, cabe destacar que las mismas

⁴ Cfr: Delehaye 1905, 1927, 1935.

⁵ Aigrain 1953.

⁶ Entre los cientos de artículos y contribuciones, cabe citar el importante manual de hagiología: Grégoire 1987.

⁷ Lc. 2,41-50.

⁸ Cfr: Lanzoni 1927; Papasidero 2020b.

⁹ Tommaso da Celano 2005, 16-17.

¹⁰ Raimondo da Capua 2013, 52-53.

¹¹ Caridi 2016, 16.

¹² Barbero 1991; Benvenuti y Giannarelli 1991.

¹³ Cacciatore 1960; De Rosa 1990.

¹⁴ Giordano 2000.

¹⁵ Ferrante 1965; Chiovaro 1993; Donato y Amarante 2006; Papasidero 2019.

¹⁶ Ferrane 1954a.

respuestas de los “testigos” a veces ocupan los artículos de los procesos de información –a su vez parcialmente formulado sobre hagiografías–, invalidando en parte su valor¹⁷. En este sentido, conviene señalar que con el término “testigo” no me referiré a quienes necesariamente vieron con sus propios ojos (*de visu*) lo que hizo Gerardo, sino a los que dieron su testimonio habiendo escuchado historias de terceros (*de auditu a videntibus* o *de auditu auditus*).

La hagiografía de Gerardo pertenece al género hagiográfico de la *Vida*, aunque la parte de nuestro interés va direccionada más bien al ámbito de los “niños santos”, con la descripción de su precoz inclinación a la santidad.

El caso de su infancia es particularmente relevante porque permite reflexionar sobre la elaboración hagiográfica, en el siglo XVIII, del modelo del niño santo, en comparación con el *santolillo* napolitano. Este ejemplo también puede ser relevante para España, ya que ofrece pistas para el análisis y la reflexión en torno a la escritura hagiográfica y la elaboración de leyendas sobre santos que pueden encontrar correspondencia en la Europa de la Edad Moderna.

Antes de llegar al corazón del análisis, es útil señalar el *corpus* de fuentes que he utilizado. Quizás la fuente más representativa para la reconstrucción de la vida de Gerardo sean las notas de Gaspere Caione, su superior en Materdomini, escritas al menos en dos versiones, una corta, compuesta alrededor de 1756 notas¹⁸, y otra más larga, completada en torno al año 1764¹⁹. A continuación, examinaré los actos producidos durante los procesos apostólicos y ordinarios que tuvieron lugar en Muro Lucano, lugar del nacimiento del santo, y en Conza, diócesis de referencia de Materdomini, a partir de 1843. Aquí me basaré principalmente en los testimonios incluidos en los procesos de Muro Lucano, ya que los testigos tuvieron contacto directo con quienes conocieron a Gerardo cuando era niño. En lo que respecta a estos testimonios, me centraré principalmente en la *Positio super virtutibus* de 1871, que contiene un extracto o selección de los testimonios del proceso²⁰. En cuanto a las hagiografías, haré referencia en particular a la que fue escrita por Antonio Tannoia, basada en información personal –el propio hagiógrafo recibió un milagro de San Gerardo, después de muerto– y a las notas de Caione²¹. El texto fue compuesto entre los años 1805 y 1806 aproximadamente pero fue publicado póstumamente en 1811, contando con al menos once ediciones²². Además, desde el punto de vista de los métodos de comunicación y narración de su infancia, analizaré una tira cómica que se remonta con toda probabilidad a la década de 1940. La tira fue realizada en un ambiente redentorista que también fue extendida por toda Italia. El cómic cuenta la vida del santo, incluyendo, como es natural, algunos episodios de su infancia²³. Algunas ideas útiles también pueden provenir de una canción popular de peregrinaje grabada en 1960 por el cantante Aurelio Fierro²⁴. Por último, examinaré unos dibujos animados sobre la vida del santo, presentes en el canal de YouTube “Christian Family” y emitidos recientemente, que incluyen un episodio sobre su infancia²⁵.

Con este artículo se pretende, por lo tanto, analizar el período de la infancia de Gerardo, desde su nacimiento, en 1726, hasta los primeros años de la década de 1730, resumido en una serie de episodios hagiográficos, no tanto con el objetivo de verificar su fiabilidad histórica, muy difícil de probar y en general secundaria, sino para entender como esta narrativa de la infancia se utiliza de vez en cuando en los textos hagiográficos, y que efectos produce en el campo de la devoción. Los episodios que se examinarán, y que son aquellos en los que habitan las hagiografías, son: la creación de altares y capillas cuando era niño, el episodio del pan blanco en la iglesia de la Madonna di Capodigiano, la comunión milagrosa recibida de San Miguel y algunos otros episodios secundarios.

El artículo está estructurado de la siguiente manera: inicialmente se ofrece una reflexión sobre la espiritualidad temprana de Gerardo; después pasaremos al análisis del primer “milagro” y de la llamada Comunión milagrosa a manos de San Miguel; a continuación, seguiremos con el estudio de otros breves episodios, como el de la Virgen de Capodigiano. Y finalmente, el último párrafo está dedicado al análisis de una hagiografía musical.

2. La espiritualidad temprana de Gerardo: altares, capillas y genuflexiones

La vida de Gerardo empieza con el episodio del bautismo. El acto tuvo lugar el 6 de abril de 1726, el día de su nacimiento, según el proceso²⁶. La espiritualidad de Gerardo se manifestaría desde una edad temprana. Caione, en sus notas, escribe que según el testimonio de las hermanas Brígida y Anna, «su única ocupación era hacer

¹⁷ Ferrante 1959, 423-424.

¹⁸ Caione 1960a.

¹⁹ Caione 1960b.

²⁰ Sacra Congregatio Rituum, 1871; sobre el tema de los procesos de santidad y canonización en la edad moderna, en el ámbito hispánico y más allá, ver: Alabrús y García Cárcel 1984; Hampe Martínez 1998; Ditchfield 2010; Sodano 2020; Ditchfield 2022.

²¹ Tannoia 1839; en el hagiógrafo ver Amarante 2008.

²² De Meulemeester 1935, 418.

²³ *San Gerardo a Fumetti*.

²⁴ Fierro 1960.

²⁵ “Saint Gerard Majella | Stories of Saints | Episode 130”, <https://www.youtube.com/watch?v=MU9KDKwBD9o> [consultado el 14.04.2022].

²⁶ *Testimonium authenticum de nativitate et baptisate V. S. D.*, in Sacra Congregatio Rituum 1871, 89-90. La confirmación tuvo lugar el 5 de junio de 1740 (cfr. *Testimonium authenticum de collato V.S.D. sacramento confirmationis, ibidem*, 90). Caione, en sus notas, marca erróneamente el 23 de abril (cfr. Caione 1960a, 187). Sobre este error véase Ferrante 1959, 431-432.

tumbas y altares»²⁷, imitando a los sacerdotes mientras decían misa y respondiéndose él mismo, como lo harían los propios fieles durante la misa. Además, hacía pequeñas velas de cera, las encendía delante de algunas imágenes y se arrodillaba frente a ellas en oración²⁸.

Algunos de los testigos del proceso señalan que fue educado por sus padres en la religión católica, y además, este hecho no debería haber sido particularmente difícil debido a la inclinación natural a la santidad²⁹. Por ejemplo, Andrea Petrone, un carpintero de 52 años testigo en el proceso de Muro, dice que había escuchado de su tío y de otros ancianos que «de niño sentía una fuerte propensión a todos los santos ejercicios de la piedad cristiana, disfrutaba mucho reuniendo a sus compañeros, animándolos a hacer altares, procesiones, entre otras cosas y otros oficios como los que hacían los sacerdotes en la iglesia»³⁰. Además, iba a menudo a las iglesias, donde permanecía durante mucho tiempo en oración como un anciano. Esto es lo que Antonia Sansone, también de Muro, destacó en el momento del proceso a sus setenta años, afirmando que había tenido conocimiento a través de su suegra que Gerardo era muy devoto desde pequeño, dedicándose a hacer «altares y capillas con figuras de santos»³¹.

También lo hacen otros testigos. Francesco Antonio Pannuto, sacerdote de la catedral de Muro, afirmó haber sabido que el pequeño Gerardo mostró desde sus primeros años de vida signos de recogimiento y devoción, y que «hizo altares, cruces y cantaba cosas sagradas»³², incluso con otros niños, como sucedió en el jardín del arcipreste De-Cillis, según algunos testigos³³. Otro testigo también agregó que «colocaba las imágenes de los santos en orden, les encendía candelas»³⁴ y les ponía flores³⁵. Pasquale Mennona, testigo de Muro, señala que Gerardo tenía apenas tres años cuando hacía estas cosas³⁶. Según señaló otro testigo, las velas que encendía estaban hechas de restos de cera que reutilizaba³⁷. Además, hacía también cruces, que eran colocadas, junto con otras cosas, en estos altares improvisados³⁸, «y celebraba misa con sus compañeros»³⁹.

La inclinación religiosa del santo está bien expresada por Caterina Acciani, testigo que contaba con setenta y un años en el momento del proceso. Afirmó que se enteró por una anciana llamada Crescenza Petellini, natural de Muro, que había conocido a la madre de Gerardo, que el niño estaba hecho para el cielo porque «con pocos años, no sabía sino estar continuamente en la iglesia arrodillado ante el Altar de Jesús»⁴⁰. Además, se olvidaba de comer, ayunaba⁴¹ y «solía hacer profundos rezos en un rincón de su casa»⁴².

Según lo que Antonio Tannoia escribió en el segundo capítulo de su hagiografía, Gerardo pasó su infancia realizando sencillas manifestaciones religiosas⁴³. Ambas hermanas, Anna y Brígida, informaron que su principal placer era hacer altares e imitar a los sacerdotes cuando celebraban misa. Según informó el orfebre de Muro, Alessandro Piccolo, el niño «tenía sobre una mesa varias imágenes de santos, con la de San Miguel en el centro y encendía delante de ellas las velas que hacía con los restos de cera que encontraba»⁴⁴. Además, pasaba delante de ellas, como el sacerdote en la iglesia, y se inclinaba. El hagiógrafo sugiere que no es seguro que entendiera completamente lo que hacía, pero esta señal despertó admiración en quienes lo observaban casi como si fuera una señal, más bien singular, de un don espiritual.

Incluso en el cómic se retoma esta actitud, ciertamente mezclada con algunos *topoi* hagiográficos. El cómic, que probablemente fue compuesto en la década de 1940, cuenta la vida de Gerardo a través del recurso narrativo de una pareja casada que, en el hospital, rezaba por la salud del niño que la mujer llevaba en su vientre. Es precisamente en el hospital que el hombre ve una imagen del santo y comienza a rezarle⁴⁵. La obra narra los episodios que tratamos con dos viñetas ilustradas y una textual. En la primera, la madre de Gerardo informa a su marido que el niño «imita al sacerdote cuando celebra la misa»⁴⁶. En la

²⁷ «l'unico suo impiego era far sepolcri ed altarini» (Caione 1960a, 187).

²⁸ Caione 1960a, 187.

²⁹ Sacra Congregatio Rituum 1871, 84-85.

³⁰ «[...] da ragazzo era inclinatissimo ad ogni esercizio santo di cristiana pietà: godeva moltissimo in riunire i ragazzi suoi coetanei invogliandoli a fare altarini, processioni ed altre cose e funzioni come si facevano dai sacerdoti in Chiesa». Sacra Congregatio Rituum 1871, 85-86.

³¹ «altarini e cappellucce con figure dei santi» (Sacra Congregatio Rituum 1871, 87).

³² «faceva altarini, croci, e cantava cose sagre» (Sacra Congregatio Rituum 1871, 91).

³³ Cfr. *infra* nota 48.

³⁴ «disponeva in ordine le immagini de' santi, e vi accendeva i lumi» (Sacra Congregatio Rituum 1871, 91).

³⁵ Sacra Congregatio Rituum 1871, 93.

³⁶ Sacra Congregatio Rituum 1871, 97.

³⁷ Sacra Congregatio Rituum 1871, 98.

³⁸ Sacra Congregatio Rituum 1871 101.

³⁹ «e diceva la Messa co' suoi coetanei» (Sacra Congregatio Rituum 1871, 102).

⁴⁰ «[...] ancora di pochi anni non sapeva più che stare continuamente in Chiesa in ginocchio avanti l'Altare di Gesù» (Sacra Congregatio Rituum 1871, 107).

⁴¹ El hecho de que Gerardo, desde que era un niño, comiera poco, un aspecto que se remonta en parte a la tópica hagiográfica, es citado por Caione y varios testigos en el proceso y más tarde retomado por Tannoia. A este respecto, véase Ferrante 1959, 432-433.

⁴² «[...] faceva delle spese orazioni in un cantuccio della propria casa» (Sacra Congregatio Rituum 1871, 107).

⁴³ Tannoia 1839, 10.

⁴⁴ «[...] teneva sopra una tavola varie immagini di santi, con nel mezzo quella di S. Michele; e procurandosi gli avanzi di cera, facendone candelette, accendevale avanti di quelle» (Tannoia 1859, 11).

⁴⁵ Cfr. Papasidero 2020a.

⁴⁶ «imita il sacerdote quando celebra la messa» (*San Gerardo a fumetti*, 6).

siguiente viñeta, se da a conocer que muchas personas, incluso cercanas, notaban la especial inclinación espiritual del pequeño que se expresaba en la realización de «sus liturgias alrededor de los altares que él mismo construía»⁴⁷ (figura 1).

Figura 1. Una mujer observa a Gerardo rezando ante un pequeño altar.



Fuente: *San Gerardo a fumetti*, 6.

En la viñeta se le representa orando frente a un altar construido por él mismo, en el que destaca la imagen de un ángel. La señora le pregunta al pequeño, representado de rodillas y con las manos cruzadas, a quién está dedicado el altar, a lo que él responde –anticipando el episodio de la comunión milagrosa– que está dedicado al Arcángel San Miguel, santo por el cual Gerardo sentía un mayor apego. Esta tira cómica se concluye con el globo de texto que indica que el niño pasaba todos los días haciendo «ejercicios espirituales»⁴⁸, cantando canciones sagradas aprendidas de sus padres o en la iglesia. Además, cuando estaba en la iglesia podía admirar la belleza, no tanto del edificio como de la liturgia⁴⁹. Esta tira cómica muestra, por lo tanto, a un Gerardo en el que brotan las semillas de la espiritualidad, casi espontáneamente. Partiendo de la devoción de la familia, demuestra su propia vocación, que se expresa en la sencillez de un niño, cantando canciones religiosas o imitando los gestos del sacerdote.

En general, esta primera parte de la infancia de Gerardo representa el conjunto de los primeros signos espontáneos de inclinación espiritual. La realización de altares y capillas, las oraciones y la imitación del sacerdote indican, tradicionalmente, que Gerardo, independientemente de la educación religiosa recibida –pero también gracias a ella–, se siente atraído por las cosas religiosas y, por lo tanto, confirma la naturalidad de su inclinación. Los juegos se conjugan perfectamente con los *topos* hagiográfico, dando paso a las “cosas del cielo”. El niño, que inmediatamente demuestra una madurez excepcional, se comporta de manera más espiritual que los propios adultos, representando ya un pequeño modelo de santidad. Además, estos rasgos ayudan a enfatizar su carisma, que atrae a quienes lo rodean. Al mismo tiempo, no debemos olvidar la importancia de un fenómeno como el de los santos niños en Nápoles y Campania del '600, conocidos con el nombre de “santolilli”, niños venerados por la población que, precozmente y como Gerardo, manifestaron fuertes actitudes espirituales, a veces inducidas o alentadas por la familia por el prestigio –y otras veces por razones económicas– que conllevaba⁵⁰.

3. El primer “milagro”: la Virgen de Capodigiano y el pan del Niño Jesús

Uno de los episodios más importantes y conocidos no solo de la infancia de Gerardo, sino también de toda su vida, es el de la Madonna di Capodigiano y el pan blanco. Según las breves notas de Caione, cuando Gerardo

⁴⁷ «le sue liturgie intorno agli altarini che lui stesso costruiva» (*San Gerardo a fumetti*, 6).

⁴⁸ «esercizi devoti» (*San Gerardo a fumetti*, 6).

⁴⁹ (*San Gerardo a fumetti*, 6).

⁵⁰ Scaramella 1997a y 1997b.

tenía siete años, sale de su casa a la hora de comer para ir a un lugar llamado «sopra la Raia»⁵¹, donde recibió de manos de un niño pequeño un pan blanco. Pasados los años, el mismo Gerardo entendió que se trataba del Niño Jesús⁵².

Según el relato hagiográfico y de los testigos del proceso –dejando de lado algunas variaciones no significativas–, Gerardo, a la edad de cinco años⁵³, comenzó a ir a una iglesia rural, a las afueras de Muro Lucano, permaneciendo allí un largo rato. Al regresar a casa, su madre se sorprendió al ver que Gerardo llevaba con él un pan blanco. Pensando que se lo había regalado alguien –tal vez un caballero, escribe Tannoia⁵⁴– ya que se trataba de un pan de harina blanca, un alimento generalmente no al alcance de las familias menos acomodadas, le pidió explicaciones⁵⁵. Gerardo le dijo que se lo había dado la Virgen o el Niño⁵⁶, según las diferentes versiones de la historia. Al día siguiente, su madre o su hermana Brígida, o ambas, de nuevo según las diferentes versiones, siguieron a Gerardo, presenciando la escena con sus propios ojos. El Niño en los brazos de la Virgen cobra vida, bajando y empezando a jugar con Gerardo. Tras lo cual, antes de despedirse, la Virgen le da un pan muy blanco.

Los testigos del proceso a menudo se detienen en el episodio pero ofrecen diferentes matices. En resumen, se desprende que el Niño «bajó de los brazos de la efigie de la Virgen»⁵⁷ y comenzó a jugar con Gerardo, dándole luego el pan. En otras versiones, el pan viene dado no por el Niño, sino por la propia Virgen⁵⁸. Alguien añadió detalles bastante singulares, resultado, una vez más, de la alteración de una tradición oral o de la contaminación de múltiples tradiciones hagiográficas. Rosa María Lupo relató, por ejemplo, que sentía que Gerardo «jugaba a la pelota»⁵⁹ con otros niños dentro de la iglesia, o que también traía a casa un «pañuelo»⁶⁰ regalado por el Niño Jesús.

Según la memoria de algunos testigos, el niño incluso bajó del árbol de la casa del arcipreste De Cillis, dándole un pan, demostrándose así la estratificación y la incidencia de la tradición original⁶¹. La iglesia de Capodigiano, según los relatos de algunos testigos, se convirtió en el lugar donde Gerardo a lo largo del tiempo, como un *alter Christus* predicando a los Doctores de las leyes, «enseñó la doctrina cristiana a los muchachos»⁶², es decir, les dió lecciones de catecismo, revelando, siempre con el lenguaje hagiográfico de lo milagroso, signos de una madurez espiritual impropia de su edad. La iglesia donde todo esto tuvo lugar es también señalada por otros testigos como la iglesia parroquial de San León, donde los reunía⁶³.

Tannoia, en su hagiografía, y Caione en sus notas, enfatizan que la prueba de lo que había sucedido no viene del hecho de que su madre o su hermana lo siguieran, sino al contrario, porque Gerardo ya siendo adulto y redentorista le dijo a su hermana Brígida que había entendido que aquel pan blanco no fue dado por un niño cualquiera, sino que se trataba del Niño Jesús⁶⁴. Este episodio, en hagiografía, viene mencionado sin detenerse en datos que el hagiógrafo no posee, escribiendo, por ejemplo, «cómo y por qué cesó este favor y cuántas veces se concedió, no lo sabemos»⁶⁵.

El episodio, como ya hemos mencionado, es uno de los más conocidos en la vida de San Gerardo. Independientemente de la fiabilidad o no, el hecho de que muchos testigos del proceso lo cuenten significa que representó en todos los aspectos uno de los episodios más significativos de la infancia milagrosa del santo, un claro signo de la santidad del niño y que esta tradición se había arraigado en su tierra natal, Muro. La predilección que la Virgen y el Niño Jesús manifiestan hacia Gerardo es la señal de que poseía un corazón puro y de que disponía del don del diálogo con el Cielo.

A nivel histórico y antropológico, es posible observar que, en comparación con el núcleo temático indicado por Caione, las otras fuentes y también los testigos que testificaron entonces, contaron esta leyenda tal como sucedió en la iglesia de Capodigiano, agregando otros detalles. La memoria popular, de hecho, tiene a menudo la tendencia a determinar con precisión los lugares y signos que en realidad carecen de fiabilidad histórica,

⁵¹ Esta zona debió ser aquella en la que se encontraba la casa de San Gerardo que, según se informa en la edición de los manuscritos, fue indicada en el registro de la propiedad de 1746 en la localidad “Raia del Castello 63” (Caione 1960a, 187, nota 4).

⁵² Caione 1960a, 187. Sobre este episodio milagroso véase el examen de Ferrante 1959, 434-436. Sobre el milagro en el Sud de Italia ver Sodano 2010.

⁵³ Como ya se ha visto, la indicación de la edad fluctúa y es bastante incierta.

⁵⁴ Tannoia 1839, 11.

⁵⁵ Cfr. Chiovaro 1993, 173, nota 105.

⁵⁶ En sus notas, Caione indica que Gerardo se habría dado cuenta de la verdadera identidad del niño sólo como adulto (Caione 1960a, 187); Ferrante, sin embargo, muestra dudas sobre la probabilidad de este hecho (Ferrante 1959, 436).

⁵⁷ «scendeva dalle braccia dell’effigie della Madonna» (Congregatio Rituum 1871, 92).

⁵⁸ Congregatio Rituum 1871, pág. 101.

⁵⁹ «giocava alle palle» (Ferrante 1959, 436).

⁶⁰ «fazzoletto da sudore» (Ferrante 1959, 436).

⁶¹ En realidad, este episodio representa una variante respecto al de la Virgen de Capodigiano. Es interesante, sin embargo, notar que en uno de los testimonios, el santo niño habría encendido las velas soplando sobre ellas (cfr. Ferrante 1959, 434). Ver también, por ejemplo: Congregatio Rituum 1871, 92; 103. Sobre este episodio véase Ferrante 1959, 433-434 y Papasidero 2019, 505-506. El episodio se menciona en algunas hagiografías, como la de Pilla 1957, 16-17.

⁶² «insegnava la dottrina cristiana ai ragazzi» (Congregatio Rituum 1871, 101).

⁶³ Congregatio Rituum 1871, 101.

⁶⁴ Tannoia 1839, 11-12.

⁶⁵ «come e perché questo favore cessò, e quante volte ne venne degnato, non ci è noto» (Tannoia 1839, 12).

impulsados por la necesidad de dar rigor al carácter milagroso y a la memoria colectiva de lugares y tiempos específicos.

El episodio de Capodigiano también está presente en la tira cómica sobre la vida de San Gerardo que ocupa casi una página entera, ya que la parte más larga está relacionada con su infancia. El episodio viene contado en un total de tres tiras cómicas con cinco viñetas cada una⁶⁶. En la primera, la madre le pregunta al niño de dónde viene el pan blanco; en la segunda ella lo sigue, viendo y mostrando a los lectores del cómic, a través de sus ojos, lo que realmente estaba sucediendo; en la tercera y cuarta viñeta se representa el episodio milagroso (figura 2): la imagen de la Virgen y del Niño situado en sus brazos que toman vida.

Figura 2. El milagro de Capodigiano



Fuente: *San Gerardo a fumetti*, 7.

Este último desciende de los brazos de la Virgen para ser recibido por el pequeño Gerardo. En la última viñeta, la madre, que en ese momento entendió el origen divino del pan blanco, comprende la cualidad celestial que posee su hijo. La narración se intercaló con algunos textos cortos del narrador, en los cuales se especifica lo que sucedía. Un detalle curioso del relato es que, mientras que en las representaciones es la madre quien interactúa con Gerardo, siguiéndolo hasta Capodigiano –se deduce que es ella quien lo sigue, porque está representada de la misma manera que la escena anterior–, las notas del narrador indican, en cambio, que es su hermana Brígida quien lo sigue, provocando una pequeña disfunción entre los lenguajes visual y verbal, reflejando también la incertidumbre de las fuentes hagiográficas y procesales. Por lo demás, el episodio se encuentra en la secuencia de otros acontecimientos relativos a la infancia de Gerardo, evidenciando la inclinación espiritual del santo. La respuesta a esta inclinación la obtiene del cielo pues viene acogida y sustentada por una manifestación sobrenatural. Gerardo, a los ojos del lector, ya es un santo.

La representatividad de este episodio también lo encontramos posteriormente en la transmisión de los dibujos animados en el canal YouTube “Stories of saints for Kids” por la cadena Christian Family TV que dura solo diez minutos, incluyendo la introducción y conclusión de los autores con el objetivo de obtener financiación para la realización de nuevos episodios.

El video comienza con el nacimiento de Gerardo, con la mención de los nombres de sus padres, con la referencia a que era el quinto de cinco hijos y con la fecha de nacimiento. La localidad donde nació, Muro Lucano, se localiza con la expresión «which is few miles away from Neaples, in Southern Italy», útil porque se dirige a un público internacional. Dada su ya precaria condición de salud, fue llevado de inmediato a la iglesia para ser bautizado. La familia, con los cuatro hijos, el padre y Gerardo en brazos de la madre, se representan corriendo a la iglesia para dar la idea de urgencia.

La infancia tiene un espacio muy limitado y el único episodio propuesto –después de la mención al bautismo– es precisamente el de la relación milagrosa con el Niño Jesús, la Madre y el regalo del pan blanco.

⁶⁶ *San Gerardo a fumetti*, 7.

El narrador introduce el episodio señalando que «his childhood was marked by special graces from God». A la edad de cinco años —continúa la narración—, solía ir a rezar a una pequeña capilla no lejos de su casa, a menudo le llevaba a su madre una hogaza de pan. Cuando su madre le preguntaba de donde había obtenido ese alimento, respondía que «a most beautiful boy had given it to him», sin referencias, por tanto, a la Virgen.

En la siguiente escena, Gerardo es seguido por su hermana cuando se dirigía a la iglesia, que en este caso, en lugar de llamarse Brígida, según la tradición, se llama Elisabeth, y el pan es dado por el Niño Jesús. Su hermana pequeña, escondida detrás de un árbol, lo observa rezar de rodillas frente a una estatua de la Virgen y el Niño. Aunque el narrador dice que la niña habría visto a Gerardo jugando con el Niño Jesús, en realidad solo aparecen tomados de la mano. Poco después, la Virgen aparece también junto a él y Gerardo lleva una hogaza de pan en la mano. El episodio termina con el asombro de la hermana.

Es interesante notar que la iglesia de Capodigiano, y el diseño arquitectónico general, no reflejan en absoluto la estructura típica de las casas del sur de Italia o Lucania, sino que utilizan representaciones genéricas que evocan la idea de un lugar sagrado. Además, estos dibujos animados nunca muestran la estatua de la Virgen, sino solo al Niño Jesús y su madre cuando toman vida, es decir, mientras interactúan con Gerardo. El Niño Jesús, en la representación, parece tener unos tres años y no la edad que uno esperaría pensando en las estatuas de la Virgen y el Niño presentes en las iglesias. Es probable que esto se haya utilizado para facilitar la interacción entre dos niños pequeños. Antes del final del episodio, el narrador señala que el Niño Jesús, después de haberle dado el pan a Gerardo, vuelve a los brazos de su madre sin mostrar, sin embargo, este pasaje.

El propósito de estos dibujos está en considerar la figura de Gerardo como un modelo de virtud, haciendo referencia también a otros eventos sobrenaturales, como las curas llevadas a cabo por él mismo y las levitaciones⁶⁷. La decisión de incluir el episodio del pan no va dirigida sólo a enfatizar la elección celestial del pequeño santo, sino también a ofrecer un episodio que, sin duda, puede encontrar una gran acogida entre el tipo de público de este canal de YouTube⁶⁸, ya que involucra al pequeño Gerardo y al Niño Jesús, ambos pequeños protagonistas para una audiencia de pequeños espectadores. El episodio relativo a esta representación enfatiza la relación del pequeño Gerardo con el Niño Jesús, su oración devota, como si fuera un pequeño amigo, valorizando la relación de amistad entre ambos. Todos estos aspectos no son secundarios en la estrategia de comunicación de los dibujos que, implícitamente, lo que propone a los pequeños espectadores es el establecer ese tipo de diálogo con el Niño Jesús que ciertamente es la figura más cercana y parecida a ellos.

En términos generales, el episodio de Capodigiano es uno de los más importantes de la infancia de Gerardo también por la posible combinación del pan blanco con la Eucaristía que algunos hagiógrafos, en tiempos más recientes, han llevado a cabo⁶⁹.

4. Comunión milagrosa a manos de San Miguel

El episodio que culmina la infancia de Gerardo, y que junto con el del pan blanco es el más conocido de esta parte de su vida, es sin duda el de la comunión milagrosa. Según las fuentes, Gerardo, siendo aún demasiado joven para recibir la comunión, se acercó al sacerdote para recibirla. Al no ser bienvenido, se afligió profundamente, pero durante la noche se le apareció el Arcángel San Miguel, el cual le dió su primera comunión⁷⁰.

La señora María Josefà Confuorto, de setenta y un años en el momento del proceso, afirmó que, como le dijo uno de sus antepasados, Gerardo, cuando tenía unos diez años, no pudo recibir la comunión y a la noche siguiente fue comulgado «por mano divina»⁷¹. Otro testigo confirma que fue San Miguel quien le dió la Hostia Consagrada⁷². Según el testimonio de fray Antonio De Cosimo, resultante de una misión que emprendió a Muro Lucano en 1800, el milagro de la Eucaristía tuvo lugar a la edad de siete años⁷³.

La hagiografía de Tannoia dedica una parte del capítulo a la infancia de Gerardo, cuya narrativa se refiere al comienzo de la vida espiritual en la Iglesia⁷⁴. Según el hagiógrafo, Gerardo tenía siete años de edad cuando ocurrió el acontecimiento que acabamos de mencionar. Al día siguiente el niño habría contado lo sucedido al orfebre Alessandro Piccolo y a la señora Caterina Zaccardi, quien declaró que el hecho ocurrió cuando Gerardo tenía ocho años⁷⁵. Según las notas del padre Caione, con estos hechos se puede demostrar el origen de la gran devoción de Gerardo hacia San Miguel, llegando a peregrinar al santuario de Gargano en la edad adulta⁷⁶.

⁶⁷ Cfr. Zitarosa 1969.

⁶⁸ El video sobre la vida de san Gerardo ha sido visto 24.070 veces [consultado: 22-03.2023].

⁶⁹ Pilla 1957, 18-20.

⁷⁰ Cf. Ferrante 1959, 436-437.

⁷¹ «per mano divina» (Congregatio Rituum 1871, 95).

⁷² Congregatio Rituum 1871, 95.

⁷³ Congregatio Rituum 1871, 105.

⁷⁴ Tannoia 1839, 12.

⁷⁵ Caione 1960a, 188.

⁷⁶ Gerardo fue en peregrinación al Gargano, en el santuario de San Michele Arcangelo, probablemente en mayo de 1753 (Caione 1960b, 239-242).

Precisamente en esa ocasión, el orfebre, habiendo conocido a Gerardo de adulto, tuvo de él la confirmación de que el Arcángel le había dado la comunión a los siete años⁷⁷.

Al final del episodio, Tannoia también señala que, por su devoción a la misa y a la Iglesia, finalmente se le permite recibir la comunión⁷⁸. La devoción de Gerardo a San Miguel se puede aún comprobar a través de algunos testimonios del proceso. Un testigo, por ejemplo, señaló que entre las imágenes⁷⁹ a las que rezaba el pequeño Gerardo, estaba «la de San Miguel Arcángel, de la que era muy devoto»⁸⁰. Otro testigo da otra versión, señalando que la imagen era en realidad una estatuilla⁸¹.

La devoción a San Miguel también se indica en las notas de Caione. El redentorista escribió que un día Gerardo se había encerrado en su habitación y que el orfebre Alessandro Piccolini miró dentro a través del ojo de la cerradura. Allí vio a Gerardo encendiendo velas frente a varias imágenes religiosas, y en el medio estaba la de San Miguel⁸². En la segunda versión de las notas de Caione, se habla de «una gran mesa, llena de varias figurillas [representaciones de santos], y en medio de ellas la imagen de San Miguel»⁸³, frente a la cual ocasionalmente encendió dos velas⁸⁴.

El cómic dedica cuatro viñetas ilustradas y tres textuales a describir el episodio y su contextualización⁸⁵. A la edad de ocho años, y no de siete como en Tannoia, el niño continuó yendo a la Iglesia, viendo como los adultos recibían, de las manos del sacerdote, la hostia consagrada. El primer recuadro está dedicado a la observación por parte de Gerardo de la distribución de la Eucaristía, con una expresión insatisfecha por no poder recibirla. Por eso, una mañana, se acercó al pulpito que separaba al sacerdote de los fieles de rodillas para recibirla pero el sacerdote, al ver que solo se trataba de un niño, siguió. Un cuadro de texto intermedio permite al lector entender por qué Gerardo, a pesar de tener ocho años, no pudo recibir la Eucaristía, explicando que la comunión de niños tan pequeños fue introducida solo por Pío X, en 1910, con el decreto *Quam singulari*, que permitió a los niños acercarse al sacramento de la Comunión al llegar a la edad del “discernimiento”.

La siguiente viñeta muestra a Gerardo llorando, como si no entendiera la razón de su imposibilidad de recibir la hostia y en la siguiente ilustración se explica el intento de los padres por consolarlo. La última, la más relevante, muestra al lector el milagro (figura 3): Gerardo está sentado en la cama y exclama: «¡Oh! Pero, ¿eres mi querido San Miguel?»⁸⁶. Frente a él brilla un ángel, representado parcialmente desde atrás, sosteniendo en su mano, entre la luz deslumbrante, que también involucra el globo del diálogo que contiene sus palabras, una Eucaristía. El ángel, de cabello castaño claro y vestido con una túnica celestial, exclama: «Sí!... ¡Esta es tu primera comunión!»⁸⁷. El episodio termina con un cuadro de texto, subrayando que al día siguiente Gerardo le contó todo a una señora que lo amaba, donna Vetromile⁸⁸. El episodio contribuye, junto con los demás, a esbozar la dimensión sobrenatural de la experiencia de Gerardo. Posee una madurez muy amplia y superior a su edad, y además, se le anticipó la comunión mediante el envío de un ángel que se la concede.

Este episodio, junto con el de Nuestra Señora de Capodigiano, contribuyen para hacer de Gerardo, desde niño, el destinatario de la visita de los seres celestiales, cuya consistencia parece más concreta que invisible, como lo demuestra el hecho de que, según los testigos, la madre o hermana del santo *vieran* con sus propios ojos que el pan le fue dado por la Virgen o el Niño Jesús. Al mismo tiempo, el episodio fija la especial predilección del santo por San Miguel, vinculándolo a la devoción que ya había manifestado durante algún tiempo, venerando su imagen más que las demás. La manifestación de San Miguel en un sueño o en un velatorio debe haber sido un punto significativo en la experiencia de Gerardo, quién, relatando el episodio ya de adulto, confirmó su importancia durante su infancia. La referencia a los propios relatos de Gerardo ayudó a arrojar luz sobre cómo el mismo santo vivió sus experiencias espirituales y sus recuerdos relacionados con ellas. De hecho, eligió también al santo como su protector gracias a ese singular episodio.

⁷⁷ Caione 1960a, 188. Caione él mismo había conocido este detalle de propio Gerardo.

⁷⁸ Tannoia señala, al final del segundo capítulo, que Gerardo, en particular después de recibir la comunión, solía flagelarse con cuerdas retorcidas desde que tenía diez años de edad (Tannoia 1839, 13). Sobre las penitencias, que no aprofundizaré aquí, véase Papasidero 2022.

⁷⁹ La fascinación espiritual que el pequeño Gerardo tenía hacia las imágenes religiosas, tal vez pueda estar conectada a un pasatiempo devoto que practicó siendo adulto. Por ejemplo, el redentorista Giovanni Camillo Ripoli (1780-1850), basándose en los testimonios de los hermanos que lo habían conocido, dice «que el Venerable, siendo muy aficionado a la Pasión de Jesucristo, había aprendido a formar imágenes de ella con papel maché: y que hizo varias para satisfacer su ardiente deseo» («che il Venerabile essendo appassionatissimo della Passione di Gesù Cristo ne aveva imparato a formare le immagini con carta pesta: e che col fatto ne fece varie per soddisfare all'ardente suo desiderio») (Congregatio Rituum 1871, 179).

⁸⁰ «quella di S. Michele Arcangelo, di cui era divotissimo» (Congregatio Rituum 1871, 97).

⁸¹ Congregatio Rituum 1871, 99.

⁸² Caione 1960a, 188.

⁸³ «una tavola grande, piena di varie figurine [santini], ed in mezzo di esse l'immagine di San Michele» (Caione 1960b, 218).

⁸⁴ Caione 1960b, 218.

⁸⁵ *San Gerardo a fumetti*, 8.

⁸⁶ «Oh! Ma tu sei il mio caro San Michele?» (*San Gerardo a fumetti*, 8).

⁸⁷ «Sì!... Questa è la tua prima comunione!» (*San Gerardo a fumetti*, 8).

⁸⁸ Esta mujer es mencionada, por ejemplo, en la deposición de Fray Antonio De Cosimo como la primera persona, junto con otras, a quien reveló cuando sucedió (Congregatio Rituum 1871, 105).

Figura 3. El Arcángel Miguel da la primera comunión a Gerardo



Fuente: *San Gerardo a fumetti*, 8

5. Otros episodios mencionados: el cordero desaparecido (o en el asador) y el niño-anfitrión

En la tradición relativa a la infancia de Gerardo hay otros dos episodios, que se incluyen sólo en algunas fuentes y que no han logrado gran éxito en la tradición posterior. El primero de ellos está presente en algunos testimonios del proceso, se trata del cordero. Según los relatos de dos testigos, el canónigo Michele Angelo Marolda y la señora Cecilia Lupo, cuando Gerardo era niño, recibió un cordero de la familia para su cuidado pero lo perdió, o se lo robaron, recuperándolo milagrosamente. Según los dos testigos, el cordero ya muerto y en el asador habría vuelto a la vida⁸⁹. El episodio no parece encontrar cabida en muchas hagiografías, ni en las notas del padre Caione. Por el contrario, lo encontramos en el cómic, que le dedica cuatro viñetas ilustradas y una textual⁹⁰. En este caso, sin embargo, en comparación con los testimonios del proceso, el cordero no fue asesinado y puesto en un asador sino que solo se perdió. En la última viñeta, después de las insistentes oraciones del niño, el cordero regresa a casa. Cabe señalar, a nivel de construcción de la comunicación sobre el santo, que el animal lo pierde Gerardo mientras está concentrado en la oración, un rasgo que contribuye a construir su infancia como un pequeño santo obsesionado con las cosas del cielo. La presencia de este suceso en el cómic se debe también a la consideración que un episodio relacionado con un animal podría capturar fácilmente la atención de los niños a los que se va dirigida esta historia. El episodio, además, puede haber sido incluido en la tradición hagiográfica de Gerardo a nivel popular, como consecuencia de las historias de otros santos. Un ejemplo útil lo proporciona el cordero Martinello que, según la tradición, San Francisco de Paola salvó del horno encendido, entrando y saliendo con el animal ileso⁹¹.

El segundo episodio, o más bien, una serie de ellos, se refieren por otro lado a un carisma particular de Gerardo. También fue atestiguado para otros santos católicos⁹², certificando la posibilidad de ver en la Eucaristía, en el momento del sacrificio hecho por el sacerdote, no la ostia sino al mismo Jesús. Se trataría del caso de Gerardo bajo la apariencia de Niño Jesús. Sólo unos pocos testigos en el proceso hablan de esto. La señora Rosa Bisogno afirmó que «a veces veía que el sacerdote, al decir la Santa Misa, rompía un *piccirillo* [niño en napolitano] al partir la sagrada hostia, y luego se lo comía»⁹³, y que a veces el pequeño Gerardo iba a la sacristía para recriminar al sacerdote por haberse comido a un niño. Otro testigo afirmó haberse enterado por un sacerdote de Muro que, mientras Gerardo asistía a la misa, «varias veces había visto al sacerdote, que en el

⁸⁹ Sobre estos testimonios véase Ferrante 1959, 440.

⁹⁰ *San Gerardo a fumetti*, 8-9.

⁹¹ *Cfr. Acta Sanctorum*, Aprilis I, 1865, 199, n. 8. Sobre el santo ver Caridi 2016.

⁹² Este tema es muy longevo. Algunos episodios muy recientes están presentes en el *Diario* de Santa Faustina Kowalska (1905-1938), en el que la mística polaca declaró haber visto varias veces, en lugar de la hostia, al Niño Jesús. En concreto: «Al cabo de un momento vi sobre el altar al Niño Jesús que extendía sus manitas hacia el sacerdote con dulzura y alegría. Pero éste, a continuación, tomó a aquel Niño en sus manos, lo rompió y se lo comió vivo» («Dopo un momento vidi sull'altare Gesù Bambino che allungava soavemente e con gioia le sue manine verso di lui. Ma quel sacerdote, un momento dopo, prese quel Bambino nelle mani, lo spezzò e lo mangiò vivo») (Kowalska 2010, 241; *cfr.* también 259).

⁹³ «alle volte vedeva il sacerdote, allorché diceva la S. Messa, nello spezzare l'ostia santa rompere un piccirillo, e poi mangiarlo» (Congregatio Rituum 1871, 92).

acto de comer la hostia sacrosanta, devoraba un niño»⁹⁴. Por otro lado, fray Antonio De Cosimo afirmó que, asistiendo a la misa, «a menudo se le oía quejarse de que el cura se comía a un hermoso niño»⁹⁵. Es interesante notar cómo este episodio fue en parte influido por el mismo proceso, donde a los testigos se les presentaba los hechos y éstos debían, posteriormente, responder diciendo si sabían algo al respecto, dando vida así a hechos similares. La señora Rosa Bisogno, por ejemplo, fusionó el episodio de la comunión milagrosa a manos de San Miguel con el del *piccirillo*, diciendo que Gerardo, al no haber recibido la hostia del sacerdote, se arrodilló ante el altar, donde afirmó haber «recibido la Sagrada Comunión de un *piccirillo* que salió del ostensorio [*sc.* el tabernáculo]»⁹⁶. Ferrante menospreció este episodio considerándolo fruto de la influencia del proceso de canonización. Al mismo tiempo, sin embargo, es extremadamente significativo observar cómo este episodio había encontrado un lugar en la memoria colectiva sobre el santo, quizás como resultado de la contaminación de varias tradiciones. El episodio contribuye, junto con los demás, a mostrar la dimensión sobrenatural de la experiencia de Gerardo y del hecho que, ya de niño, poseía carisma y podía ver al Señor.

6. Una hagiografía musical: la canción popular de Aurelio Fierro

En 1960, el cantante de música popular Aurelio Fierro (1923-2005) grabó para Durium –una compañía discográfica italiana, activa entre la década de 1940 y 1989– un 45 rpm, titulado “Pellegrinaggio per S. Gerardo di Caposele” (Peregrinación a S. Gerardo di Caposele), acompañado del coro dirigido por M. Capanino. El largo canto, precedido por una introducción hablada, en la cual se presenta brevemente la vida del santo, debe ser considerada una verdadera hagiografía en verso y música. Ésta resume los principales hechos que la tradición reconoce al santo. Es una canción de peregrinación, probablemente diseñada para ser cantada en el mes de octubre, en el santuario de Materdomini en particular, donde descansan los restos de San Gerardo, atrayendo a muchas personas que suelen llegar a pie hasta hace unas décadas⁹⁷.

Las seis primeras estrofas de la canción cuentan la historia de la infancia de Gerardo, incluyendo los episodios analizados hasta el momento o añadiendo otros que en las hagiografías más antiguas se atribuían más a la infancia, a la juventud y la adolescencia. Aquí está el texto de las primeras seis estrofas en italiano y traducido al español:

Nacque da padre sarto, da madre contadina,
come il fratello morto, Gerardo si chiamò.
Ancora nella culla, pregava già il Signore
e non mangiava nulla nei giorni di passion.
Giocava da bambino col suo Gesù diletto,
mangiando il suo panino cresceva di virtù.
Gli rifiutò il suo prete la santa comunione
e san Michele invece nel sonno l'appagò.
Soffriva con pazienza picchiato spesso a sangue
e questa sofferenza offriva al suo Gesù.
Fra tanti pellegrini in estasi fu visto;
lassù a Materdomini Maria gli apparì.

Nació de un padre sastre, de una madre campesina,
al igual que su hermano muerto, Gerardo fue llamado.
Todavía en la cuna, rezaba ya al Señor
y no comía nada en los días de pasión.
Jugó de niño con su amado Jesús,
comiendo su pan creció de virtud.
Su sacerdote le negó la Sagrada Comunión
y San Miguel, en cambio, mientras dormía se la concedió.
Sufrió pacientemente golpeado a menudo hasta la sangre
y este sufrimiento ofrecido a su Jesús.
Gerardo fue visto en éxtasis entre tantos peregrinos;
María se le apareció en lo alto en Materdomini.

La primera estrofa indica el lugar de nacimiento del santo, y además nos informa que se le dió el nombre de Gerardo porque éste fue el nombre de su hermano que murió antes de que él naciera⁹⁸. La segunda estrofa se refiere a su precoz espiritualidad. No menciona los altares y capillas realizados por el pequeño santo ni las oraciones que hizo ante ellos, sino que se centra en las largas horas de oración –también reportadas por la tradición hagiográfica y por los testigos de los procesos– y en el ayuno, que no viene mencionado. Sin embargo, hace referencia a que ayunaba de manera genérica durante todos los días, como una abstinencia total de alimentos en los días de la Pasión de Jesús. La tercera estrofa se centra en otro episodio indispensable de la hagiografía de Gerardo, sin referirse a la capilla de Capodigiano. La canción menciona el hecho de que él jugó con Jesús –sin especificar que era el Niño Jesús–, pero incluyendo los datos del pan, que también aquí pierde su característico color blanco, un elemento crucial en la tradición hagiográfica, ya que está relacionado con la falta de este tipo de pan en familias pobres como era la familia Mayela. La cuarta estrofa relata el episodio de la comunión milagrosa, deteniéndose en el rechazo del sacerdote y la aparición de San Miguel mientras dormía. La tradición no especifica, de hecho, si la manifestación del Arcángel tuvo lugar en un sueño o como una aparición. En cualquier caso, la canción simplifica, resolviendo la duda.

Las dos últimas estrofas sobre la infancia proponen dos aspectos que no están presentes en las hagiografías. El primero es el sufrimiento de Gerardo porque fue golpeado por sus compañeros. Este aspecto, que no hemos

⁹⁴ «più volte aveva veduto il sacerdote nell'atto della sunzione dell'ostia sagrosanta divorare un Bambino» (Congregatio Rituum 1871, 101).

⁹⁵ «spesso fu udito lamentarsi che il sacerdote mangiasse un bel Bambino» (Congregatio Rituum 1871, 105).

⁹⁶ «ricevuto la santa Comunione da un piccirillo uscito dalla santa custodia» (Ferrante 1959, 438).

⁹⁷ Martella 1984; Cipriani 2020.

⁹⁸ Ferrante 1954b.

examinado aquí, a veces se remonta a hagiografías y ensayos de los años inmediatamente posteriores a su infancia⁹⁹. El segundo es citado por algunos testigos del proceso y se refiere a un supuesto éxtasis de Gerardo, no está claro si de niño o de adulto, que tuvo lugar en el santuario de Materdomini, donde el redentorista pasaría la última parte de su vida. Por lo tanto, la canción ofrece un relato rápido pero exhaustivo de la infancia de Gerardo. El objetivo, en cuanto a las fuentes hagiográficas, no es contar sino colocar la primera parte de la vida del santo de fondo, demostrando y expresando mejor su santidad. Los primeros años de vida del niño se convierten, por lo tanto, en los momentos en los que, como suele ocurrir en la hagiografía, se captan los primeros signos de su elección celestial. La canción es, sin embargo, muy larga (20 minutos), y en lo que respecta a la infancia, es solo una pequeña parte como ya se aprecia en las hagiografías.

7. Conclusiones

El análisis de las numerosas fuentes utilizadas nos permite echar una mirada polifónica sobre la infancia de Gerardo. Los episodios narrados, no siempre históricamente fiables, nos dan la oportunidad de captar la riqueza de las estratificaciones culturales y la memoria que han cambiado a lo largo de las décadas posteriores a la muerte del santo.

Son muchos los datos puramente hagiográficos que emergen, en particular, de las declaraciones de los testigos, que demuestran, con sus memorias multiformes, la estratificación y complejidad de la tradición oral. En ella también convergen datos propios de las historias de los santos, como Pasquale Marinaro, quien en el proceso afirmó que Gerardo, recién nacido, se abstuvo en ciertos días de ser amamantado, un elemento común en muchas hagiografías medievales. Además, los testimonios sobre la infancia de Gerardo de los testigos de Muro parecen más sencillos y espontáneos, ya que provienen directamente de ancianos y familiares que conocieron a los padres del santo, o en todo caso, tuvieron la oportunidad de verlo. Contrariamente, el niño Gerardo descrito por los testigos del proceso de Conza, siendo en gran parte redentoristas o, más en general, religiosos, elaboran narrativas más complejas y articuladas que se refieren a historias recibidas en la congregación, información a veces aprendida de aquellos que vivieron con Gerardo. En cualquier caso, estos dos núcleos testimoniales devuelven dos imágenes diferentes de la infancia del santo: una más sencilla y popular, la otra más elaborada y conectada con la figura de santidad de Gerardo como adulto.

Bastante reducido es el espacio que la hagiografía de Tannoia reserva para Gerardo de niño. Un solo capítulo para un total de menos de cuatro páginas. Es evidente que no disponemos de datos históricos concretos aunque la tradición popular y el imaginario hayan elegido, en todo caso, dar un amplio espacio a algunos episodios de su infancia, entre ellos en particular el del pan y la comunión milagrosa.

El cómic devuelve una imagen, además de hagiográfica, también fuertemente añorada, en la que los gestos del niño se presentan con el lenguaje propio del género, ya que está dirigido a un público infantil y joven. La infancia del santo se presenta a través de unos episodios con un fuerte valor comunicativo, capaces de fundar la imagen de una vocación presente en Gerardo desde su nacimiento. Ésta viene expresada y cultivada por él de forma espontánea y, a veces, ingenua. Esta narración no pretende enseñar cómo comportarse. Otros episodios de la adolescencia y la madurez del santo sí lo harán. Aquí, es importante que se comprendan las evidencias sobrenaturales de su elección celestial.

Por último, los elementos más modernos. Por un lado, el canto de 1960, que ofrece una descripción esencial de la infancia de Gerardo, citando los elementos más representativos de la tradición, ciertamente bien conocidos por los numerosos peregrinos que fueron a Materdomini. Por otro lado, los dibujos animados, en los cuáles la infancia emerge sólo en el episodio del pan dado a San Gerardo, privado, aquí también, de su color blanco y propuesto como un simple signo de la predilección celestial hacia él.

El conjunto de episodios constituye, por lo tanto, la infancia de Gerardo. La presencia de numerosos elementos culturales diferentes, sedimentados a lo largo del tiempo, dificulta el establecimiento de una línea de demarcación entre la verdad histórica y la construcción legendaria. En cualquier caso, esto es realmente secundario. Lo relevante es que este ciclo de episodios forma el núcleo de la experiencia hagiográfica del pequeño santo. Son precisamente estos signos de santidad los que dialogarán coherentemente con el resto de su vida también llena de milagros asombrosos. Por otro lado, el período de la infancia es el que muchas veces escapa al análisis propiamente histórico y, por lo tanto, es el más controvertido de la cadena hagiográfica. Esto se debe a que se trata de un período lejano en el tiempo respecto a los testigos, particularmente extraordinario desde el punto de vista histórico-social —a diferencia de lo que ocurre con la edad adulta— breve e intenso en el hogar y a la imposibilidad de interrogar directamente a los familiares del santo, salvo, como en nuestro caso, de alguna información proporcionada inicialmente por las hermanas. Por lo tanto, la infancia de Gerardo debe ser comprendida en su valor histórico-antropológico como una historia fundamental de la experiencia posterior de la santidad. La infancia aquí se convierte en el lugar en el que colocar los signos de la predestinación de Gerardo, un lugar de expansión hagiográfica y de experiencia, como en muchos otros casos, de un niño con cualidades

⁹⁹ Cfr. Papasidero 2022.

ya de adulto. Gerardo, de hecho, se adhiere en parte al *topos* del *puer senex*, inicialmente atestiguados en la hagiografía del martirio¹⁰⁰. Efectivamente, reza durante mucho tiempo, como si ya fuera un hombre adulto o anciano, instruye a otros niños como un sacerdote, va a visitar iglesias y capillas, permaneciendo allí todo el día. De estos rasgos, se desprende claramente cómo en su infancia se proyecta, por lo tanto, la madurez de santidad que tendrá de adulto, convirtiéndolo ya en santo desde que es un niño. Y, de esta manera, se ha contado su vida, incluso en la época contemporánea, como se aprecia en el cómic, la canción y los dibujos animados.

8. Bibliografía

- Aigrain, R., 1953, *L'hagiographie: ses sources, ses méthodes, son histoire*, Paris.
- Alabrús, R.M. – García Cárcel, R., 1984, *Teresa de Jesús. La construcción de la santidad femenina*, Madrid.
- Amarante, A.V., 2008, “Antonio M. Tannoia (1727-1808). Cenni biografici”, *Spicilegium Historicum* 56, 5-32.
- Barbero, A., 1991, *Un santo in famiglia: vocazione religiosa e resistenze sociali nell'agiografia latina medievale*, Torino.
- Benvenuti, A., Giannarelli, E. (eds.), 1991, *Bambini santi. Rappresentazioni dell'infanzia e modelli agiografici*, Torino.
- Boesch Gajano, S. (ed.), 1976, *Agiografia altomedievale*, Bologna.
- , 1999, *La santità*, Roma-Bari.
- , 2020, *Un'agiografia per la storia*, Roma.
- , 2022, *Res sacrae: strumenti della devozione nelle società medievali*, Roma.
- Cacciatore, G., 1960, “Alfonso Maria de' Liguori”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, II, 342-350, Roma.
- Caione, G., 1960a, “Notizie del nostro fratello Gerardo Maiella”, en Caione, G., Landi, I., “Tria manuscripta circa vitam S. Gerardi Maiella, a coevis auctoribus composita, primum eduntur”, Ferrante, N. y Sampers, A. (eds.), *Spicilegium Historicum* 7(2), 187-209.
- , 1960b, “Notizie della Vita del fratello laico Gerardo Maiella del Ss.mo Redentore”, en Caione, G., Landi, I., “Tria manuscripta circa vitam S. Gerardi Maiella, a coevis auctoribus composita, primum eduntur”, Ferrante, N. y Sampers, A. (eds.), *Spicilegium Historicum* 7(2), 217-297.
- Caridi, G., 2016, *Francesco di Paola. Un santo europeo degli umili e dei potenti*, Roma.
- Chiovaro, F., 1993, “Formazione e significato della leggenda di San Gerardo”, en *San Gerardo tra spiritualità e storia*, Actas de la conferencia sobre el 1er centenario de la beatificación del santo (Materdomini 24-26 junio 1993), 107-144, Materdomini.
- Cipriani, R., 2020, “San Gerardo e l'odierna devozione popolare”. Disponible en: <https://www.ciprianiroberto.it/2020/10/30/san-gerardo-e-lodierna-devozione-popolare/> [Acceso 18.04.2022]
- Delehayé, H., 1905, *Les légendes hagiographiques*, Bruxelles.
- , 1922, *The Work of the Bollandists Through Three Centuries, 1615-1915*, Princeton.
- , 1927, *Sanctus. Essai sur le culte des saints dans l'antiquité*, Bruxelles.
- , 1935, *Cinq leçons sur la méthode hagiographique*, Bruxelles.
- De Meulemeester, M., 1935, *Bibliographie générale des écrivains rédemptoristes*, Louvain.
- De Rosa, G., 1990, “Sant'Alfonso e il secolo dei lumi”, en Id., *Storie di santi*, 51-73, Roma-Bari.
- Ditchfield, S.R., 2010, “‘Coping with the beati moderni’: canonisation procedure in the aftermath of the Council of Trent”, in T. McCook (ed.), *Ite inflammate Omnia. Selected historical papers from conferences held at Loyola and Roma in 2006*, 413-439, Rome.
- Ditchfield, S.R., 2022, “Thinking with Jesuit saints: the canonization of Ignatius Loyola and Francis Xavier in Context”, *Journal of Jesuit Studies* 9(2), 327-337.
- Donato, A. – Amarante, A.V., 2006, “Il processo per la canonizzazione di Gerardo Maiella”, en Id. (eds) *Gerardo Maiella. La sua storia e il nostro tempo*, 217-235, Materdomini (AV).
- Ferrante, N., 1954a, “Le fonti storiche della vita di S. Gerardo Maiella”, *Spicilegium Historicum* 2, 125-149.
- , 1954b, “Il nome e cognome di san Gerardo Maiella”, *Spicilegium Historicum* 2(II), 461-462.
- , 1959, *Appendice storico-critica sui miracoli*, en Id., *Storia meravigliosa di S. Gerardo Maiella*, Roma, 417-539.
- , 1965, “Gerardo Maiella”, *Bibliotheca Sanctorum* 6, 192-196, Roma.
- Fierro, A., 1960, *Pellegrinaggio per San Gerardo di Caposele (Campania)*, Milano, disco 45 vueltas (Ld A 6759).
- Giannarelli, E., 1993, “Il *puer senex* nell'antichità: appunti per la riconsiderazione di un problema”, in Niccoli O. (ed.), *Infanzie. Funzioni di un gruppo liminale dal mondo classico all'età moderna*, 73-112, Firenze.
- Giordano, S., 2000, “Gerardo Maiella”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 53, 363-364.
- Gordini, G.D., 1991, “L'opera dei bollandisti e la loro metodologia”, in Gordini G.D. (ed.), *Santità e agiografia*. Atti dell'VIII Congresso di Terni, 49-73, Genova.
- Grégoire, R., 1987, *Manuale di agiologia: introduzione alla letteratura agiografica*, Fabriano.
- Hampe Martínez, T., 1998, *Santidad e identidad criolla: estudio del proceso de canonización de Santa Rosa*, Cuzco.
- Kowalska, M.F., 2010 [1981], *Diario. La misericordia divina nella mia vita* (título original: *Dzienniczek. Miłosierdzie Boże w duszy mojej*), Città del Vaticano.
- Lanzoni, F., 1927, “Il sogno presago della madre incinta nella letteratura medievale e antica”, *Analecta Bollandiana* 45, 225-261.
- Martella, L., 1984, *Pellegrini a san Gerardo, ricerca socio-antropologica*, Napoli.
- Papasidero, M., 2019, “Memories and fama sanctitatis in the hagiographies and the canonization process of Gerard Majella”, *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* 73(2), 489-511.
- , 2020a, “San Gerardo a fumetti: miracoli, ierofanie e semantiche di luce”, *Giornale di storia* 32. Disponible en: <https://www.giornaledistoria.net/saggi/articoli/san-gerardo-fumetti-miracoli-ierofanie-semantiche-luce/> [Acceso: 16-04-2022]

¹⁰⁰ Cfr. Giannarelli 1993; Tomea 2010.

- , 2020b, “Le madri di fronte ai sogni di predestinazione della santità nel Medioevo”, in Pedrucci, G. (ed.), *Maternità e Monoteismi / Motherhood(s) and Monotheisms*, 231-245, Roma.
- , 2022, “Il corpo di san Gerardo Maiella tra sofferenza ed esperienza mistica”, in Ponzo, J. y Chiaia, E. (eds.), *Il sacro e il corpo*, 91-113, Milano-Udine.
- Pilla, E., 1957, *S. Gerardo Maiella*, Bari.
- Raimondo da Capua, 2013, *Vita di Caterina da Siena. Legenda Maior*, Roma.
- Sacra Congregatio Rituum, 1871, *Murana seu Compsana beatificationis et canonizationis ven. Servi Dei. Fr. Gerardi Majella, laici professi Congregationis SS.mi Redemptoris, Positio super virtutibus, Summarium super dubio*, Card. Alexandro Barnabò Relatore, Romae.
- San Gerardo a Fumetti*, s.d., Materdomini (AV) [Biblioteca Nazionale di Potenza (Lop C 156)].
- Scaramella, P., 1997a, *I santolilli. Culti dell'infanzia e santità infantile a Napoli alla fine del XVII secolo*, Roma.
- , 1997b, “Fonti agiografiche e fonti inquisitoriali: il caso dei santolilli napoletani”, en Boesch Gajano, S., (ed.), *Santità, culti, agiografia. Temi e prospettive*, Roma, 341-361.
- Sodano, G., 2010, *Il miracolo nel Mezzogiorno d'Italia dell'età moderna tra santi, madonne, guaritrici e medici*, Napoli.
- , 2020, “El nuevo proceso de canonización de la edad moderna”, *Anuario de historia de la Iglesia* 29, 53-72.
- Tannoia, A., 1839, *Vita del Servo di Dio Fr.lo Gerardo Maiella laico della Congregazione del SS. Redentore descritta dal P.D. Antonio M.a Tannoja sacerdote della medesima congregazione*, 8ª edición, Napoli.
- Tomea, P., 2010, “«Corpore quidem iuvenula sed animo cana». La «Passio Agnetis» BHL 156 e il «topos» della «puella senex» nell'agiografia mediolatina”, *Analecta Bollandiana* 128, 18-55.
- Tommaso da Celano, 2005, *Vita di Chiara d'Assisi*, Roma.
- Zitarosa, G., 1969, *San Gerardo Maiella mistico. Dagli Scritti e dalle Lettere*, Ercolano (NA).